

# LA PERIFERIA Y LA VIVIENDA POPULAR... ¿FACTORES DE CRECIMIENTO, BIENESTAR Y/O DESARROLLO?

Diego Londoño García

## SÍNTESIS

*Este texto intenta contribuir a la discusión acerca de la expansión de las ciudades, especialmente cuando ellas lo hacen en las periferias urbanas con alojamientos populares y un gran impacto sobre el medio ambiente y la economía urbana.*

*El autor espera que este artículo promueva la búsqueda de nuevas posibilidades para los procesos de planeación en la ciudad de Pereira, principalmente a través de nuestra propia investigación y trabajo.*

**DESCRIPTORES:** Expansión Urbana; Vivienda Popular; Periferias Urbanas; Urbanismo.

## ABSTRACT

*This text tries to contribute to the discussion around the expanding of the cities specially when they make it on the urban peripheries with popular dwellings and a great impact on the environment and the urban economy.*

*The author hopes that this article promotes the searching of new possibilities for the planning process in the city of Pereira, mainly through our own research and work.*

**DESCRIPTORS:** Urban expanding; Popular dwelling; Urban peripheries; Urbanism.

Hablar o escribir sobre **la vivienda popular** pareciera redundante en el ámbito académico de una facultad de arquitectura; sin embargo, en el contexto de la Universidad Católica Popular del Risaralda, debe ser un **tema permanente de estudio y reflexión para maestros y estudiantes de la escuela de arquitectura.**

En primer lugar, porque el interés de la universidad y de sus diferentes estamentos está en función de conocer, interpretar y atacar **los problemas más relevantes de la región**; en segundo lugar, porque

la misión institucional define que en razón al origen católico de la universidad, el cumplimiento de sus funciones como institución de educación superior debe orientarse con una **clara vocación de servicio hacia la población más necesitada**; y, en tercer lugar, porque la propuesta pedagógica de la UCPR plantea que el proceso de formación del futuro arquitecto debe lograr el desarrollo de competencias humanas, éticas y profesionales a partir de la **problematización sobre asuntos propios de la vida local, regional** o, si se puede, nacional. Pero también propone que



a partir de esa problematización sobre situaciones concretas, se establezca un **diálogo - que incluye la confrontación - entre el maestro y el alumno y entre la arquitectura y otros saberes**, es decir, que se fomente la interdisciplinariedad en los procesos de formación.

Por lo tanto, la interrelación entre los temas de la vivienda popular, la periferia urbana y el desarrollo incluye varios de los aspectos que pueden contribuir a la formación de profesionales en el campo de la arquitectura; razón que motiva mi interés por escudriñar un poco acerca del tema en la ciudad de Pereira, dado que esta ciudad ha tenido variadas manifestaciones sociales, económicas y urbanísticas en torno al desarrollo de programas y proyectos de vivienda popular.

Desde una perspectiva histórica, vale la pena señalar que Pereira ha sido una ciudad receptora de población proveniente de otras regiones del país y que, dada la crítica situación socioeconómica que ha vivido Colombia, el fenómeno migratorio ha sido una constante en la dinámica de urbanización del país, en donde las ciudades intermedias han mitigado, en cierta forma, el fenómeno de primacía urbana presente en las principales capitales de los países suramericanos.

Las razones anteriores han llevado a numerosos teóricos del tema urbanístico a identificar a Colombia como “un país de ciudades” (Viviescas M. Fernando, 1.989, 72. Currie Lauchlin, 1983, 46) puesto que el territorio nacional se halla encadenado a través de una importante red de centros urbanos que se asientan principalmente en la zona andina.

El caso de Pereira, y las ciudades del hoy denominado “eje cafetero”, se destaca por la localización privilegiada que esta región posee respecto a los tres principales núcleos urbanos del país (Bogotá, Cali y Medellín), por los niveles de desarrollo alcanzados a raíz de las fortalezas generadas por la explotación del cultivo del café, por las bondades paisajísticas derivadas de su entorno natural y la amabilidad de sus gentes.

Estas circunstancias se han convertido, a través del tiempo, en atractivos suficientes para el florecimiento de Pereira como una de las ciudades intermedias más importantes de Colombia y, obviamente, también ha tenido que afrontar procesos de crecimiento acelerado en diferentes épocas, entre las cuales es necesario destacar el período posterior a la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán, durante el cual se desataron fuertes procesos



migratorios hacia las poblaciones del antiguo Caldas, entre ellas Pereira.

Para ilustrar esta situación, vale la pena remitirse a algunos datos registrados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en diferentes documentos relacionados con el crecimiento de la ciudad, entre ellos el libro PEREIRA - AÑOS 80 de Oscar Arango Gaviria, en el cual el autor consigna información del Dane

hasta el año 1983 (\*); y el reciente documento ECORREGIÓN EJE CAFETERO: UN TERRITORIO DE OPORTUNIDADES, elaborado mediante un trabajo interinstitucional que coordinaron la Corporación Autónoma Regional del Risaralda (CARDER), el Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo (FONADE), la Corporación Alma Mater y el Fondo para la reconstrucción del eje cafetero (FOREC), en el cual se registra información del año 2000(\*\*):

AÑO	POBL. TOTAL	POBL. URBANA.	POBL. RURAL
1.951	115.342	76.262 (66%)	39.080 (33%)*
1.964	188.365	147.487 (78%)	40.878 (21%)*
1.973	226.877	186.776 (82%)	40.101 (17%)*
1.985	287.999	233.280 (81%)	54.719 (19%)*
2.000	467.313	391.150 (84%)	76.163 (16%) **

Podemos observar como la población urbana de Pereira se duplicó durante el período 1951 – 1964, iniciándose de esta manera la consolidación del proceso de urbanización de la ciudad.

Este hecho generó un crecimiento acelerado de la población y, consecuentemente, la ocupación de áreas periféricas de la ciudad, debido a la escasez de tierra urbanizada para atender la demanda creciente de suelo urbano por parte de población de escasos recursos económi-

cos proveniente del campo (escenario de los fenómenos de violencia política desatados por aquella época).

En este período **se produjeron cambios en la morfología urbana de la ciudad a raíz de la aparición de asentamientos humanos espontáneos, tanto en las riberas de ríos y quebradas, como en zonas de altas pendientes o en terrenos inestables.** Fue así como se ocupó la ribera del río Otún (barrios San Francisco, Ormaza,



Charco Negro, Salazar Robledo, Risaralda, entre otros) y las laderas localizadas al norte del mismo río, en el vecino municipio de Dosquebradas (barrios Granada y San Judas, los cuales fueron reubicados posteriormente).

Dos hechos urbanísticos aparecen simultáneamente en la geografía urbana de Pereira; el primero de ellos - ya mencionado - lo constituye la aparición dispersa de asentamientos humanos precarios y, el segundo, la presencia de vacíos urbanos que fragmentan la malla urbana; es decir, generan la fracturación física de la ciudad, hecho dominante hoy día, el cual empieza a tener sus primeras manifestaciones como consecuencia del incremento acelerado de la demanda por suelo urbano y vivienda.

Obviamente el deterioro también afectó la imagen de la ciudad, dado que se inició un proceso de tugurización de las áreas ocupadas, las cuales fueron construidas con materiales naturales, como la guadua, o de desecho (latas y cartones) mediante procedimientos conocidos por la población de allegados en sus anteriores lugares de residencia en el área rural. Este proceso generó manifestaciones arquitectónicas que se asumieron como de “ruralización” de algunos sectores urbanos, generalmente periféricos.



Consecuentemente también se presentaron problemas de orden social y económico que afectaron urbanísticamente a la ciudad; las manifestaciones más evidentes tuvieron que ver con la aparición de la mendicidad y, en el mejor de los casos, con la ocupación del espacio público con actividades propias de la economía informal. Así mismo, en el contexto urbano se expresó, a través de manifestaciones populares, la inconformidad de algunos sectores ciudadanos que afrontaban carencias en la dotación de servicios públicos de acueducto, alcantarillado o energía eléctrica, o en la satisfacción de necesidades ciudadanas básicas en materia de higiene, salubridad, transporte y/o educación.

Pero el hecho más significativo en el crecimiento de la ciudad se produjo en la década de los años se-



senta, con la aparición del asentamiento humano que originó la posterior conformación del barrio Cuba. Este hecho generó un fenómeno de explosión urbana que dio origen a la dispersión de la ciudad y develó grandes debilidades en el deseo de lograr un crecimiento ordenado de Pereira.

La aparición del barrio Cuba trajo serias dificultades a la estructura urbana de la ciudad; en forma inmediata surgieron demandas relacionadas con la necesidad de dotar al sector con la infraestructura necesaria para el suministro de agua potable y saneamiento básico, circunstancia que exigía el replanteamiento urbanístico del asentamiento inicial, caracterizado por una morfología desordenada - producto de una ocupación espontánea - que no tuvo en cuenta la provisión de espacios para la satisfacción de necesidades colectivas.

El proceso de ordenamiento requirió de grandes esfuerzos económicos y de gestión por parte de la administración municipal, pero también de un trabajo social muy valioso que se desarrolló con la participación de equipos interdisciplinarios del Instituto de Crédito Territorial, de la comunidad religiosa de frailes franciscanos y de la población afectada por esta situación, la cual contribuyó con el aporte de mano de

obra y voluntad política para alcanzar este propósito.

Mediante las acciones desarrolladas en este sector periférico de Pereira, el logro más destacable quizá lo constituye el hecho de haber logrado cohesionar voluntades en torno al propósito de construir una comunidad fuerte, para buscar soluciones a sus problemas fundamentales de vivienda y servicios sociales, llegando a destacarse a nivel nacional la capacidad de trabajo comunitario de la población más vulnerable de una sociedad, en este caso, en el ámbito urbano de Pereira, reconocida desde antes como la “ciudad cívica” de nuestro país.

Naturalmente el ejemplo de estos nuevos habitantes de la ciudad se asimiló en otros lugares de la misma y surgieron, en distintos lugares de Pereira, fenómenos de invasión de tierras que dieron origen a nuevos asentamientos subnormales en diferentes sitios de la geografía urbana y en municipios vecinos (Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal, principalmente).

Es necesario destacar que la recurrencia de este hecho generó otras manifestaciones del problema social y sucesivos inconvenientes para el anhelado crecimiento armónico de la ciudad. La aparición de



algunos personajes vinculados - directa o indirectamente - con la clase política local, propició continuas dificultades a los organismos encargados de la planificación y el control físico del crecimiento urbano, dado que la figura del “viviendista” (promotor de asentamientos espontáneos) retaba a los “desplazados” de aquella época a proveerse su lugar de habitación en terrenos de propiedad estatal o en áreas vacantes que parecían no tener dueño, con el interés de buscar el apoyo de estas comunidades para el logro de sus fines electorales.

Esta razón explica, de alguna manera, que muchos barrios de la ciudad se identifiquen de manera evidente con el nombre, apellidos, o incluso el mote, de reconocidos personajes de la vida política departamental y local.

En Pereira se generó, en la década de los años ochenta, otro asentamiento masivo de vivienda subnormal en el sector oriental de la urbe, el barrio Villa Santana, asentamiento que adicional a los problemas ya descritos, se localizó por encima de la cota del servicio de agua potable, circunstancia que dificultó aún más la provisión de este elemento vital, pues requirió de un sistema de bombeo que resultó costoso e inconveniente en términos de economía urbana.

Obviamente la ciudad llegó a sentirse asfixiada por la continua aparición de asentamientos subnormales espontáneos y buscó innumerables alternativas para la solución de este problema, entre ellas algunas de claro corte represivo, y otras, orientadas a desatar procesos de mejoramiento en el hábitat popular.

Producto de estas últimas iniciativas, surgieron diferentes modalidades de acción estatal que brindaban alternativas físicas y socioeconómicas para la atención de los problemas de vivienda y de desarrollo urbano.

En la ciudad y en el departamento se trabajó en la modalidad de **autoconstrucción** (AC), buscando que la comunidad colaborara en la gestión de la solución a su problema de vivienda y, de paso, el Estado brindaba allí una alternativa a la solución del problema del empleo mediante la concurrencia de diferentes entidades en el manejo de este tipo de programas: La capacitación era posible a través del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA); el diseño, la financiación de los proyectos y la organización de la comunidad se llevaba a cabo a través del Instituto de Crédito Territorial (I.C.T.) y; la adecuación de terrenos o la dotación de infraestructura básica se hacía mediante la participación directa de los munici-



pios a través de la Secretaría de Obras Públicas, generalmente.

Otra modalidad utilizada fue el **Crédito Individual supervisado** (CIS), sistema mediante el cual se financiaba la construcción de vivienda y se prestaba asesoría técnica a las familias propietarias de lotes que no disponían de recursos para solucionar la carencia de vivienda.

De igual manera, se trabajó en programas de **mejoramiento de vivienda** (MV), orientados a la atención del déficit cualitativo, mediante créditos otorgados a familias de estratos bajos, pero poseedoras de vivienda. Este tipo de programas se financiaban a través del I.C.T. o del Banco Central Hipotecario (B.C.H.), con la asesoría y supervisión de los funcionarios del I.C.T.

En algunas comunidades urbanas se desarrollaron programas de **desarrollo progresivo** (DP), los cuales tenían como criterio apoyar, mediante financiación y asesoría técnica, a pobladores de bajos ingresos en la construcción de su vivienda bajo la tipología de la denominada vivienda – embrión o vivienda – semilla, es decir, una vivienda mínima que brindara la posibilidad de liberar, a la familia adjudicataria, del pago del arrendamiento en un

inmueble perteneciente a otro propietario y motivar el ahorro para continuar con el proceso de construcción de su casa.

También se desarrollaron programas bajo la modalidad de **administración directa** (AD), para la construcción de obras de urbanismo (OU) y viviendas nuevas (VN), dirigidas a familias pertenecientes a los estratos medios de la población. Este tipo de programas atendía el déficit cuantitativo de vivienda, brindaba alternativas para el crecimiento ordenado de la ciudad e impulsaba el desarrollo económico mediante la generación de empleos (directos e indirectos) a profesionales, técnicos y obreros, y también, a través del fortalecimiento de la industria y el comercio de productos e insumos requeridos por el ramo de la construcción.

En el tema del desarrollo urbano, en Pereira se realizó un programa denominado **plan de habilitación integral de zonas subnormales urbanas** (PHIZSU), orientado a lograr la rehabilitación de sectores de la ciudad que afrontaban procesos de deterioro físico, social y económico, como consecuencia de su origen espontáneo y de la falta de recursos, en el nivel local, para integrarlos al tejido y la estructura



urbana de la ciudad; a través de este programa se obtenía financiación del I.C.T. para la dotación de infraestructura, la construcción de equipamientos urbanos, la realización de obras de urbanismo, y la reubicación o el mejoramiento de vivienda.

En diferentes sectores de la ciudad, y en algunas localidades del depar-

tamento, existen testimonios de los desarrollos logrados a través del tiempo en materia de vivienda, algunos con importantes contribuciones al desarrollo urbanístico de la ciudad, otros quizá con impactos menores sobre la estructura urbana, pero todos ellos con una invaluable contribución a la solución de los problemas coyunturales de la sociedad.



En el aspecto tecnológico y constructivo también se generaron experiencias y aportes significativos en cuanto al desarrollo disciplinar de la arquitectura; entre ellos vale la pena mencionar el uso de alternativas constructivas como el **suelo – cemento**, el sistema **túnel**, la **guadua** y algunos ensayos con diferentes **sistemas de prefabricados** (en asbesto – cemento, en concreto reforzado o en mampostería estructural). Obviamente, es

necesario aclarar que al respecto siempre se contó con algunos inconvenientes de tipo cultural (poca aceptación de las alternativas propuestas), otros de carácter económico (presencia de altas tasas de desempleo y bajo costo de la mano de obra) y algunos de carácter disciplinar (resistencia al cambio por parte de arquitectos e ingenieros, quizá debido al privilegio en su formación por el estudio y prácticas con sistemas tradicionales).



Concretamente en el tema urbano, se destacan algunos intentos por la búsqueda de diseños urbanos que introdujeran **cambios en la morfología** de la ciudad, dotaran de **equipamientos sociales y comunitarios** a las áreas residenciales (escuelas, centros de salud, guarderías, centros comunitarios, entre otros), buscaran la **reducción de costos** en la construcción de infraestructura, propiciaran **incrementos de la densidad habitacional** - buscando una mayor eficiencia en el uso del suelo urbano - y brindaran espacios verdes y abiertos a la ciudad.

Las líneas precedentes no pretenden convertirse en una apología a las realizaciones de otras épocas, pero sí desean llamar la atención sobre un aspecto relevante en el problema del crecimiento y desarrollo de las ciudades: **el tema de la vivienda**, aspecto que resulta vital cuando se trata de afrontar el tema de la ciudad, dado que ella - la vivienda - se constituye en la variable sobre la cual se generan mayores demandas en razón al crecimiento demográfico; consecuentemente, es el componente que en términos cuantitativos ejerce mayor demanda de suelo urbano y, por lo tanto, importantes implicaciones de orden socioeconómico.



“Las ciudades crecen como efecto de la absorción demográfica debido, entre otros factores, a la creciente pauperización del campo y por otra parte, a la concentración de capital y de servicios en las ciudades que genera empleos y un derrame de beneficios entre la población. La concentración de migrantes pobres aunada a la explosión poblacional urbana de bajos ingresos, no encuentra alternativas de asentamiento dentro de la oferta formal de terrenos y vivienda que la ciudad genera en su fundo legal con infraestructura y servicios; por lo que recurre a los terrenos baratos de las periferias que son de tendencia ejidal, comunal o pequeña propiedad y que carecen de servicios. Los centros de las ciudades que tradicionalmente albergaron a grupos de bajos ingresos, empiezan a presentar severos problemas de congestión vehicular y grave deterioro de su inventario habitacional, por lo que con el tiempo decrecen demográficamente y su población inicia su reubicación también hacia las extensas periferias urbanas. De este modo, las periferias, a lo largo de las últimas décadas, protagonizan una dinámica de transformación del espacio rural a urbano que se caracteriza como un proceso de asentamiento desordenado y funcionalmente desarticulado de la estructura urbana de la ciu-

dad; por lo que con el tiempo va generando gran tensión social por las demandas insatisfechas de equipamiento, servicios e infraestructura. Esta incesante expansión de las periferias, en donde el fenómeno de asentamientos irregulares se repite y multiplica de manera aislada pero masivamente en todas nuestras ciudades, representa tanto como el 65% del desarrollo urbano del país”. (Covarrubias, 1.995. 12).

El desarrollo urbano – no solo el crecimiento – exige de urbanistas y planificadores una mayor atención al problema de la vivienda, dado que las ciudades están recibiendo cantidades importantes de población desplazada del campo, a raíz de la situación social que afronta el país. Se hace necesario evitar, o al menos mitigar, los impactos negativos que en el futuro puedan presentarse en las ciudades como consecuencia de los procesos migratorios, pues ellos pueden producir desequilibrios sociales y ambientales que impliquen altas inversiones en el futuro o que, en circunstancias extremas, puedan producir daños irreversibles.

En ese sentido debe tenerse en cuenta que la expectativa más real para la ciudad colombiana será la de recibir contingentes de población desplazada en circunstancias de pobreza extrema, afrontando

adicionalmente condiciones precarias de formación para su desempeño laboral y en su estado de salud física y mental.

La inseguridad, la delincuencia, el incremento de actividades económicas informales, la mendicidad y el desempleo son algunas manifestaciones que evidencian la situación crítica a la cual está expuesta la ciudad; se avecinan quizás grandes cambios en la estructura física de Pereira, nuevos embates sobre las áreas vacantes al interior del perímetro y muchas expectativas sobre el suelo de expansión; sin embargo, no se detecta la existencia de una política clara y coherente en materia de vivienda que pueda evitar o mitigar los impactos negativos que pueden derivarse de estos hechos.

Habría que resolver algunos interrogantes frente al modelo de ciudad planteado en la última década, puesto que parecen existir algunas contradicciones evidentes al respecto. Intuitivamente podríamos deducir que la propuesta de estructurar una ciudad lineal que crezca hacia el occidente, en dirección al municipio de Cartago, pueda sonar lógica al considerar que la conformación topográfica del territorio sea la que mayores potencialidades ofrece para adelantar procesos constructivos; sin embargo, el costo del suelo y la vo-



cación de uso que tradicionalmente ha tenido el sector, se constituyen en una barrera a tales propósitos, principalmente porque la mayor demanda de vivienda se produce en los segmentos de población pertenecientes a los rangos más bajos de la estratificación socioeconómica de la ciudad y, por lo tanto, las necesidades reales han cambiado. De otra parte, las soluciones requeridas en el tema de infraestructura, de servicios públicos primordialmente, deben resultar costosas, y la localización respecto al centro comercial e institucional de la ciudad, exige prever nuevas alternativas de transporte, previa evaluación de los costos y las implicaciones sociales relacionadas con el consumo de tiempo en la movilidad de la población. Este modelo expansivo de carácter lineal no pareciera ser el más eficiente, en razón a los resultados derivados de la experiencia previa vivida con el crecimiento del municipio de Dosquebradas.

“El enfoque tradicional de la planeación urbana, de asignar un uso e intensidad de uso de suelos urbanos y ambientales, ha sido poco efectivo como instrumento regulador de la expansión urbana. Esta ineffectividad ha sido una constante en la regulación urbana a lo largo de casi 35 años, desde que se llevó a cabo el primer plan maestro urbano de la

ciudad. A lo largo de este tiempo se ha ampliado la cobertura de las normas para incluir más elementos urbanos, las normas se han tecnificado, los documentos técnicos de los planes son más completos y los decretos aprobatorios tienen mejor sustentación legal, como, por ejemplo, los Programas Parciales Delegacionales. También hay mejor coordinación interinstitucional para llevar a cabo acciones conjuntas de gobierno, hay mayor participación ciudadana y de asociaciones de colonos, así como también mayor colaboración de inversionistas inmobiliarios para desarrollar grandes proyectos urbanos dentro de la ciudad. Aún así los planes urbanos siguen siendo muy poco efectivos para regular la expansión urbana de las periferias.

¿Por qué? Básicamente porque se ha considerado que las periferias urbanas son una extensión de la mancha urbana de la ciudad, y que tienen sus mismos componentes sociales, económicos, ambientales y urbanos; cuando en nuestra investigación sobre periferias urbanas se ha demostrado que en la realidad no los tienen, como tampoco responden a las mismas condicionantes legales ni de transacción inmobiliaria. También ha habido una incongruencia entre las propuestas urbanas estáticas de los planes urbanos vigentes con la dinámica y cambiante realidad de las pe-





riferias urbanas de población de bajos ingresos”. (Bazant, 2001. 229).

La planeación, vista con criterio retrospectivo, parece haber perdido, en forma evidente, una característica indispensable para su funcionamiento en el modelo económico imperante en el país: la capacidad de adaptación sucesiva a las condiciones cambiantes del medio urbano; en otras palabras, pareciera que en la medida que la planeación ha alcanzado prestigio jurídico, también ha perdido flexibilidad; en consecuencia, el carácter normativo que han tomado los Planes de Ordenamiento Territorial ha restringido la posibilidad de desatar procesos de desarrollo más ágiles, situación que también parece estar en contradicción a la dinámica que deberían tener los núcleos urbanos, para resolver más

rápidamente los retos que el crecimiento demográfico y los acelerados cambios de contexto le plantean.

Sería deseable que en el territorio se plasmaran verdaderas intervenciones urbanísticas y de construcción de vivienda, que introdujeran cambios significativos en la morfología urbana, en la construcción del hábitat y en las condiciones de calidad de vida de la población. De lo contrario, asistiremos nuevamente a una etapa anterior, en la evolución de la planeación, en donde primaron los discursos y los documentos que daban sustento a aquellos y que la crítica urbanística los denominó posteriormente como los planes – libro, dado que su mayor utilidad era decorativa en bibliotecas y despachos oficiales, pero con escaso impacto para la población y la ciudad.

El meollo del asunto parece estar, más bien, en la actitud que se debe tener frente al urbanismo y la planeación urbana que a los simples, o complejos mecanismos e instrumentos que se cree la podrían hacer efectiva; en ese sentido resulta vital considerar algunas apreciaciones que Jan Bazant S. plantea en su extenso trabajo de investigación urbana, en donde argumenta suficientemente la ineficacia de las actuales políticas urbanas totalizado-



ras y propone un cambio en el enfoque de la planeación urbana sobre las periferias, concluyendo que los vastos asentamientos irregulares mantienen una normatividad urbana mínima pero consistente entre sí, que difiere sustancialmente de la oficial: “DE LA PLANEACIÓN URBANA CENTRALIZADA HACIA UNA PLANEACIÓN URBANA CONSENSADA: Una de las razones por la que la planeación urbana es tan cambiante y poco efectiva, es porque depende solamente del gobierno. Depende del ejecutivo y de su gobierno establecer los parámetros, contratar o elaborar el plan, decretarlo, asignar recursos para instrumentarlo y realizar las aprobaciones de usos del suelo para diversos proyectos urbanos que lo respaldan. Entonces, en nuestro medio, si no hay voluntad política, no hay planeación.

Pero la planeación urbana también puede emerger de la sociedad, porque todos convivimos en un espacio urbano común; y a todos nos beneficia o afecta lo que sucede en nuestra ciudad. La sociedad está organizada en grupos sociales, sean asociaciones de colonos, mayordomías en barrios, organizaciones religiosas, sociedades de profesionistas, cámaras de industria y de comercio, organizaciones de beneficencia, de protección civil, de

ecologistas, de obreros y campesinos, de burócratas, y docenas de otras. También instituciones académicas y de investigación, como otras más, pueden pronunciarse a favor de temas de interés de su comunidad o de su actividad dentro de la ciudad. En un sentido democrático, nuestros representantes ante el congreso federal o estatal, o el cabildo a nivel municipal, que discuten leyes y presupuestos que atañen a nuestra ciudad, también portan nuestra voz y voto para mejorar las condiciones de nuestro espacio habitable. Pero como toda sociedad joven en proceso de organización, cada grupo social persigue sus propios intereses y, por falta de madurez social y política, se pierde la visión de conjunto. ¿Hacia donde crece la ciudad y hacia donde quisiéramos que se desarrollara? Por ende la participación de nuestros representantes en la formulación de los planes urbanos es poco significativa si no contribuye a la definición de objetivos y metas sociales, espaciales, ambientales y otras, ni determinen los plazos mediano y largo en que éstos deban realizarse.

Si a todo esto agregamos la inconsistencia de nuestro sistema jurídico y administrativo en cuanto a la aplicación de leyes, la administración de recursos en torno a la ciudad y su medio ambiente, se hace más evidente por qué la planeación ur-



bana difícilmente puede ser instrumentada... En pocas palabras, el resultado de la inconsistencia legal y administrativa no puede ser otro que ambigüedades y contradicciones de todo tipo, lo que propicia que la ciudad se expanda libremente para satisfacer las fuerzas sociales y económicas que en ella convergen. La anarquía de la expansión incontrolada también es resultado de la incapacidad del mercado urbano de procurar terrenos en condiciones económicamente accesibles a la población de bajos ingresos, como consecuencia de la política de neoliberalismo económico de las últimas décadas, que ha concentrado capital en vez de distribuirlo. Si a esto le agregamos el desastroso manejo político en la instrumentación de los planes, resulta que, por ejemplo, para el político es arriesgado (para su carrera personal) tomar medidas radicales para proteger el medio ambiente de la periferia que podría afectar a pocos ejidatarios, pero que al no tomarlas afecta a toda la población metropolitana.

La principal característica de una sociedad más evolucionada es la planeación, en la que se optimizan los recursos de todos y se racionalizan los medios para la obtención de objetivos básicos comunes a todos. La planeación urbana sería la expresión espacial del proyecto na-

cional de desarrollo social y económico. Por ende, la planeación urbana no es un mecanismo que funciona aislado, sino que está integrado y responde a un consenso político entre gobierno y sociedad. La planeación urbana es complementaria e inherente a la planeación social (educativa, salud), económica (empleos, bienestar), política (democracia, impartición de justicia) y ambiental (conservación ecológica); y conlleva de nueva cuenta a una interacción de fuerzas y equilibrio de poderes para condensar objetivos y metas comunes. Es un esfuerzo y una responsabilidad compartida entre la sociedad y su gobierno. Es decir, si la planeación pasada ha sido poco efectiva como instrumento regulador de la expansión urbana, es porque no ha habido un equilibrio y consenso de fuerzas sociales, económicas y políticas". (Bazant, 2001. 231 y 232).

Por último, el autor de las investigaciones a las cuales me he venido refiriendo, también deja algunos aportes que académicamente son valiosos para una institución educativa como la Universidad Católica Popular del Risaralda, en razón a su explícito interés por los asuntos regionales y a la filosofía de su propuesta pedagógica: **“Finalmente no puedo dejar de observar que la mayor parte de la teoría urbana que**



utilizamos en nuestras investigaciones y en la enseñanza es de origen extranjero, debido al poco interés que hemos mostrado en llegar a “teorizar” sobre el material de nuestras investigaciones. Elaborar una “teoría” es, después de todo, construir un marco de referencia, con el cual podamos observar y analizar con mayor apego a nuestra realidad urbana; por lo que necesitamos formular nuestros propios enfoques y conceptos, derivados de nuestras muy particulares condiciones de desarrollo urbano, para estar en posibilidades de generar nuestros propios instrumentos de análisis y modelos que sean más

**congruentes con la realidad social y urbana en que vivimos”.** (Bazant, 2001. 227).

La vivienda popular y su incidencia en el crecimiento y desarrollo de Pereira, puede conducirnos a realizar exploraciones sobre las periferias urbanas, de tal manera que podamos construir **teorías urbanas afines con nuestra realidad** y que, simultáneamente, podamos contribuir a la solución de los problemas que tradicionalmente han debido afrontar ciudades como la nuestra, sometidas permanentemente a la llegada de nuevos migrantes, es decir, que **seamos pertinentes en el concierto regional.**



## BIBLIOGRAFÍA

COVARRUBIAS Gaitán, Francisco: *Programa de incorporación de terrenos ejidales a proyectos de vivienda y desarrollo humano*. México: UNAM, 1.995. 20 p.

BAZANT S. Jan: *Periferias urbanas: Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*. México, D.F: Editorial Trillas, Agosto de 2001. 325 p.

CURRIE, Lauchlin: *La política urbana en un marco macroeconómico*. Bogotá: Editorial Canal Ramírez – Antares, 1.983. 226 p.

SAMPER Gnecco, Germán: *La evolución de la vivienda*. Bogotá: Editorial Escala, Colección SomoSur, 2003. 249 p.

VIVIESCAS Monsalve, Fernando: *Urbanización y ciudad en Colombia*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fondo Editorial. 1.989. 280 p.

INSTITUTO DE CRÉDITO TERRITORIAL: *Más de ocho mil soluciones de vivienda que transformaron la fisonomía urbana de Pereira*. En: *Reseña histórica de los 39 años del Instituto de Crédito Territorial - Regional Risaralda*. No.1. 1990. 35 p.

ARANGO Gaviria, Oscar: *Pereira, años 80*. Pereira: Fundación para programas de fomento regional en Risaralda (Funderalda). 1989. 173 p.

CONVENIO CARDER – FONADE – CORPORACIÓN ALMA MATER – FOREC: *Ecorregión eje cafetero: Un territorio de oportunidades*. Pereira, 2002. 356 p.

